

Victor Próspero

Doctorado en Historia de la
Arquitectura y Urbanismo, Becario
postdoctoral de Princeton Mellon,
Escuela de Arquitectura
Universidad de Princeton,
Princeton, Estados Unidos
<https://orcid.org/0000-0002-7558-2610>
victorprospero@gmail.com

ARQUITECTURA MODERNA PARA LA DICTADURA BRASILEÑA: AMBIVALENCIAS EN EL CUARTEL MILITAR DE SÃO PAULO, PARQUE DE IBIRAPUERA (1965)

MODERN ARCHITECTURE FOR THE BRAZILIAN
DICTATORSHIP: AMBIVALENCES IN THE SÃO PAULO
MILITARY HEADQUARTERS, IBIRAPUERA PARK (1965)

ARQUITETURA MODERNA PARA A DITADURA
BRASILEIRA: AMBIVALÊNCIA NO QUARTEL MILITAR
DE SÃO PAULO, PARQUE DO IBIRAPUERA (1965)



Figura 0. Second Army HQ
internal facade photo (1969)
Source: Paulo Bastos Archive.

Investigação financiada por FAPESP - Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de
São Paulo; 2019/06245-1z

RESUMEN

Este artículo examina la relación entre arquitectura moderna y Dictadura Militar brasileña (1964-1985), en el caso de un cuartel militar diseñado por arquitectos comunistas para un régimen violentamente anticomunista: el Segundo Cuartel General del Ejército, en Ibirapuera, proyecto de un equipo dirigido por el arquitecto Paulo Bastos, un caso con fuertes enredos simbólicos, en el corazón de la ciudad de São Paulo. Aunque los arquitectos eran contrarios al régimen y estaban en el punto de mira de la represión, una mirada atenta a este caso revela matices en las reacciones de los actores ante ese contexto, así como una relación más compleja entre arquitectura y autoritarismo que va más allá de las lentes binarias de resistencia o colaboración. Este caso es un nodo importante para reflexionar sobre las complejas relaciones entre arquitectura y política, especialmente bajo regímenes autoritarios. También ayuda a reflexionar sobre la propia arquitectura moderna, las contradicciones inmanentes de sus objetos y las ambivalencias de las propias apuestas epistemológicas que la sustentaron.

Palabras clave: arquitectura moderna, arquitectura militar; brutalismo, cuarteles generales militares, dictadura

ABSTRACT

This article examines the relationship between modern architecture and the Brazilian Military Dictatorship (1964-1985) in the case of the military headquarters designed by communist architects for a violently anti-communist regime: the Second Army Headquarters in Ibirapuera, a project by a team led by the architect Paulo Bastos, a case with strong symbolic entanglements in the heart of São Paulo. Although the architects were against the regime and were the target of the dictatorship's repression, a close look at this case reveals nuances in the actors' reactions to that context, as well as a more complex relationship between architecture and authoritarianism, which goes beyond the binary lenses of resistance or collaboration. This case is an important node to reflect on the complex relationships between architecture and politics, especially under authoritarian regimes. It also helps to reflect on modern architecture itself, the immanent contradictions of its objects, and the ambivalences of the epistemological investments that underpin it.

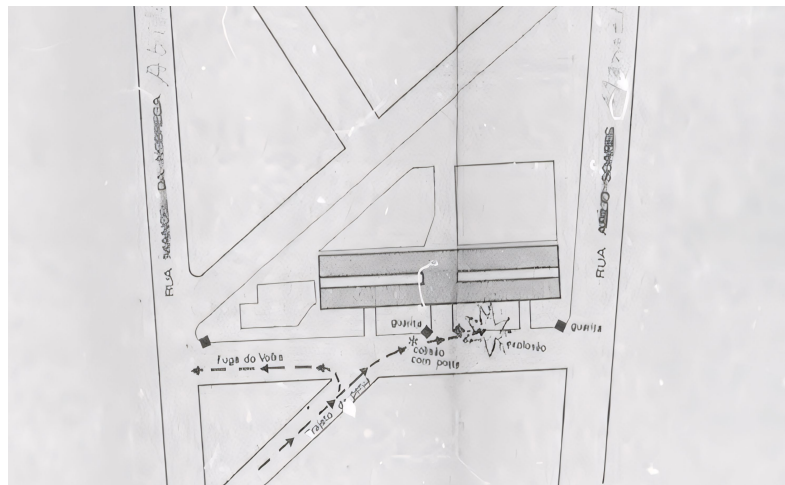
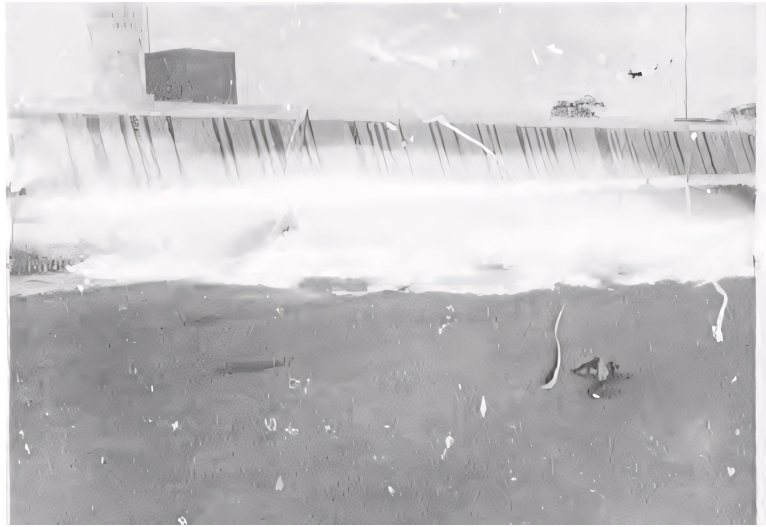
Keywords: modern architecture, military architecture, brutalism, military headquarters, dictatorship

RESUMO

Este artigo examina a relação entre a arquitetura moderna e a Ditadura Militar Brasileira (1964-1985) no caso do quartel-general militar projetado por arquitetos comunistas para um regime violentamente anticomunista: o Quartel-General do Segundo Exército no Ibirapuera, um projeto de uma equipe liderada pelo arquiteto Paulo Bastos, um caso com fortes envolvimento simbólicos no coração de São Paulo. Embora os arquitetos fossem contra o regime e alvo da repressão da ditadura, um olhar atento a esse caso revela nuances nas reações dos atores a esse contexto, bem como uma relação mais complexa entre arquitetura e autoritarismo, que vai além das lentes binárias de resistência ou colaboração. Esse caso é um nó importante para refletir sobre as relações complexas entre arquitetura e política, especialmente em regimes autoritários. Ele também ajuda a refletir sobre a própria arquitetura moderna, as contradições imanentes de seus objetos e as ambivalências dos investimentos epistemológicos que a sustentam.

Palavras-chave: arquitetura moderna, arquitetura militar; brutalismo, quartéis militares, ditadura

Figura 1. Imágenes de la investigación policial abierta para investigar el ataque al cuartel general en 1968. A la izquierda, hay una foto del momento de la explosión, y a la derecha hay un mapa que describe el ataque. Fuente: Archivos nacionales, Ministerio de Justicia



INTRODUCCIÓN

ARQUITECTURAS DE LA DICTADURA BRASILEÑA DE LA GUERRA (FRÍA)

En junio de 1968, una camioneta, acompañada de un automóvil rojo, ingresó al área de acceso del Cuartel General del Segundo Ejército (Cuartel General) en São Paulo, mientras un segundo automóvil esperaba afuera. La camioneta aceleró hacia el edificio cuando el conductor saltó fuera de ella. Un soldado intentó disparar al vehículo que avanzaba, pero su arma se atascó. El vehículo, cargado con cincuenta kilogramos de explosivos, atravesó el hueco de la trinchera que protegía el edificio principal del Cuartel General, chocó contra un muro y explotó, matando a un soldado de dieciocho años. **1** (Figura 1)

El Cuartel General del Ejército de São Paulo, ubicado en el Parque Ibirapuera, en la parte sur de la ciudad, fue atacado pocos meses después de su apertura. Brasil vivía entonces bajo una dictadura militar que duró de 1964 a 1985, insertada en el contexto global de la Guerra Fría. La Vanguardia Popular Revolucionaria del Pueblo (VPR), un movimiento de resistencia armada contra el régimen, se adjudicaría la responsabilidad del ataque.

1 La descripción del ataque fue reportada por la prensa en detalle (Ver *Folha de S. Paulo*, 26 de junio, 1968), y se puede acceder a las investigaciones restringidas en el Archivo Nacional del Ministerio de Justicia a través de la indagatoria y los documentos puestos a disposición por la Comisión Nacional de la Verdad.

El Cuartel General había sido trasladado de una “vieja mansión” a un edificio moderno completamente nuevo en un área plana controlada por los militares, lejos de todos los puntos más altos de la ciudad que pudieran representar un peligro para su personal. Además de sus características estratégicas, este fue claramente un movimiento simbólico, con el nuevo cuartel general sirviendo como afirmación para el régimen de que esta aprobaría la Ley Institucional número 5 ese mismo año, asumiéndose así como una dictadura aún más pulida.²

Durante el año siguiente, 1969, la zona militar del Parque Ibirapuera vio la creación de la Operación Bandeirante (OBAN), un cuerpo policial político centralizado dentro del ejército enfocado en técnicas de represión más directas (Napolitano, 2014).³ Sin embargo, la operación OBAN en el Cuartel General del Segundo Ejército generó ciertos problemas, como que los reclutas presenciaran la tortura diaria de detenidos y que la apertura y exposición del nuevo edificio no fueran apropiadas para el tipo de actividad de la nueva operación. Por lo tanto, se consideró esencial trasladar la operación de la OBAN a un lugar seguro y discreto, sin dejar de estar cerca (Gaspari, 2002).⁴ A pesar de esto, la monumentalidad y apertura de la nueva arquitectura del cuartel general impuso límites a tales prácticas desagradables del régimen.

Más que revelar este carácter simbólico del nuevo cuartel, el incidente relacionado con el ataque de la VPR demostró las características centrales de este proyecto moderno. El Cuartel General se había construido en una llanura circundante expuesta y estratégicamente definida, aislándose y garantizando su seguridad al hacer visible cualquier acercamiento. Aquí, la arquitectura estuvo intrínsecamente ligada a la demanda estratégica y expuso didácticamente el evento del conflicto armado. Un proyecto bélico construido bajo conflictos y ocupado por ellos.

Este artículo examina la relación entre la arquitectura moderna y la dictadura en el caso de un cuartel militar diseñado por arquitectos comunistas para un régimen violentamente anticomunista. El caso en cuestión es el Cuartel General del Segundo Ejército en Ibirapuera, diseñado por un equipo liderado por el arquitecto Paulo Bastos, un caso con fuertes enredos simbólicos en el corazón de São Paulo. Aunque los arquitectos estaban en contra del régimen y fueron blanco de la represión de la dictadura, una mirada cercana a este caso revela matices en las reacciones de los actores ante ese contexto, así como una relación más compleja entre arquitectura y autoritarismo, que va más allá de los lentes binarios de resistencia contra la colaboración.

La historiografía de la arquitectura moderna brasileña generalmente ha tratado la dictadura militar como una “interrupción” en el proyecto progresista y, en consecuencia, en la arquitectura políticamente cargada que surgió a principios de la década de 1960. Sin embargo, un análisis detallado del período muestra lo contrario. Aunque las esperanzas optimistas de transformaciones sociales se vieron frustradas, la cantidad de comisiones y contratos a arquitectos experimentó un auge, resultado del progreso en la industria de la construcción y las iniciativas lideradas por el Estado y las empresas de infraestructura. Por ende, el campo arquitectónico quedó profundamente enredado en la producción y reproducción misma de ese régimen, una vez que sus momentos de éxito económico fueron producidos por inversiones

² Conocido como AI-5, este fue el quinto de diecisiete decretos importantes emitidos por la dictadura militar en los años posteriores al golpe de Estado de 1964. Entre otras cosas, el AI-5 abolió el hábeas corpus y cerró el Congreso Nacional, lo que resultó en una mayor represión y censura, convirtiéndose en el período más oscuro del régimen. Ver (Motta, 2018)

³ Las demandas de la operación incluso contaban con una red de apoyo que ayudaría a través de ayudas ocasionales o una pequeña “caja chica” colaborativa, con donaciones, por ejemplo, de la Alcaldía de São Paulo, desde el área municipal del nuevo cuartel general, y hasta del Estado, o con aportes de representantes dentro del poder económico brasileño con “fondos para equipos para enfrentar la subversión”, sin mencionar la ayuda de emisoras de televisión y periódicos.

⁴ Este fue un espacio proporcionado en la comisaría de policía, en la esquina de Rua Tutóia y Rua Tomás Carvalhal, por el Gobernador del Estado, Roberto de Abreu Sodré. El DOI CODI [El Departamento de Operaciones de Información - Centro de Operaciones de Defensa Interna] tenía sus operaciones allí. El edificio ha sido catalogado recientemente como lugar de la memoria debido a su centro de tortura y exterminio y como un hito de la dictadura (Proceso 66578/12; Resolución 25 12/05/14).

en el sector empresarial de la construcción (junto con la represión y el control de los sindicatos, garantizando una reducción de los salarios como control de la inflación). En este escenario, los arquitectos de izquierda buscaban principalmente formas de trabajar profesionalmente dentro de ese régimen, incluso mientras buscaban formas de resistirse o conspirar contra él.

Así, el caso ayuda a revelar los roles ambivalentes de la arquitectura durante los regímenes autoritarios, realizado aquí a través de una combinación de metodologías de la historia política, la teoría estética y la investigación de archivos. Por un lado, el acercamiento a los arquitectos de izquierda y sus expectativas de una arquitectura con carga política se lee en diálogo con nociones como la “cultura política” de Serge Berstein (2009) y también la “estructura del sentimiento” de Raymond Williams (2011). Ambos ayudan a pensar en la circulación de ideas en el período estudiado, entre nociones políticas y procedimientos arquitectónicos. Por otro lado, un enfoque desde la teoría estética crítica apunala el análisis de la arquitectura: la crítica inmanente del objeto extrae de su lectura aspectos de la dialéctica y las contradicciones del ámbito social (Adorno, 2012; Tafuri, 2011). A pesar de esto, es importante considerar la agencia de la arquitectura y cómo interviene en lugar de representar solo un reflejo o resultado de su contexto social (Avermaete, 2011). Si bien los documentos del proceso de diseño ayudan en esta lectura del objeto, su contenido se cruza con diferentes fuentes, como documentos escritos, edictos e informes de concursos y material de prensa, para complejizar e historizar el objeto arquitectónico dentro de la historia política del período. Este artículo, por tanto, aborda un solo caso, pero busca abrir reflexiones urgentes para una amplia producción arquitectónica durante la Guerra Fría Global y los múltiples regímenes autoritarios instalados en todo el mundo en ese momento.

LOS ARQUITECTOS Y LA DICTADURA

La arquitectura moderna estuvo en el corazón de los acontecimientos políticos durante la dictadura militar; desde Brasilia hasta Ibirapuera y desde palacios hasta sótanos. Una asociación entre la estética modernista y el Estado con aspiraciones modernizadoras no era nada nuevo en Brasil. Esta relación se había cultivado desde el *Estado Novo*, otro período autoritario liderado por el presidente Getúlio Vargas de 1937 a 1945, marcando la pauta de los objetivos positivos de la vanguardia arquitectónica nacional: construir una identidad nacional, afirmar una “tradición” basada en lo moderno e impulsar el desarrollo. Desde Vargas hasta el gobierno del presidente Juscelino Kubitschek (1955-1960), la relación entre arquitectos y funcionarios gubernamentales fue fundamental para consolidar la imagen del arquitecto como un artista que construyó símbolos estatales. Se fomentó la experimentación técnica y formal a través de una forma de mecenazgo, con profesionales de vanguardia también legitimados por los criterios autónomos del campo cultural (Gorelik, 2005). Aún así, esta relación fundamental entre los encargos públicos y el campo profesional de la arquitectura tomaría diferentes formas fuera de la capital del país durante las décadas siguientes.

En el estado de São Paulo, durante las décadas de 1950 y 1960, mientras se presenciaba la construcción de la nueva capital federal, Brasilia, el Instituto de Arquitectos Brasileños (IAB) logró negociar un contrato entre más de cien estudios

de arquitectura y el gobierno estatal, para satisfacer las demandas de proyectos en todo el estado, que involucraban la construcción de escuelas públicas, campus universitarios, tribunales, centros de salud e infraestructura (Camargo, 2016). Este contexto productivo fue fundamental para consolidar y afirmar la profesión, culminando con la movilización de los arquitectos para proponer formalmente una agenda política sólida para el país a través del Seminario de Vivienda y Reforma Urbana en 1963. Esta agenda estaba asociada al plan de Reformas Básicas que proponía el gobierno del Presidente Goulart en ese momento (Koury, 2013). Además de la experimentación técnica en la mesa de dibujo para las comisiones de equipamiento público, en el debate de la Reforma Urbana, los arquitectos destacaron la intervención en la legislación, las formas de financiamiento y el diseño institucional para que abordar los problemas habitacionales y urbanos se volviera perenne. Parte de las soluciones diseñadas en este debate incluso fueron incorporadas por la dictadura militar instaurada a partir de 1964, con la creación del Banco Nacional de la Vivienda (BNH, en portugués) y el Servicio Federal de Vivienda y Urbanismo (SERFHAU, en portugués), a pesar de su aplicación parcial e ineficiente en muchos aspectos (Lucchese & Rossetto, 2018).

Además de responder a muchas demandas técnicas, las nuevas generaciones de arquitectos también fueron llamadas a representar simbólicamente la “modernización conservadora” del régimen. Una forma relevante en que se produjo este tipo de comisión fue a través de concursos garantizados por el IAB. Esto apunta a un elemento esencial para una aproximación historiográfica al período dictatorial: la necesidad de mirar los procesos de acomodación (Motta, 2016), las negociaciones y las formas de inserción de la arquitectura dentro del régimen autoritario, superando la lente binaria de resistencia versus colaboración.

Desde la década de 1940, el Instituto de Arquitectos venía trabajando para defender la autonomía de la arquitectura como profesión y haciendo claros esfuerzos para presentar, a diferentes tipos de instituciones, el papel de los concursos de arquitectura. El ejército era una de esas instituciones. En 1964, justo después del golpe militar, el Instituto presentó un documento orientativo a varias instituciones sobre cómo organizar un concurso y una lista con la selección de un jurado nacional para legitimar e informar las elecciones futuras.⁵

A menudo se dice que se llevaron a cabo pocas competiciones durante la dictadura, pero la investigación sobre el tema revela que esto no es exactamente cierto. Algunos edificios relevantes fueron el resultado de concursos públicos, como la Sede de la Compañía Petrolera Nacional (Petrobras) en Río de Janeiro (1969), el Centro Cívico Santo André (1967), el Banco Nacional de Desarrollo en Brasilia (1970), la Biblioteca de la Ciudad de Salvador (1969) y el Pabellón Brasileño en la Expo Mundial de Osaka (1969), quizás el caso más famoso donde aparecieron algunas de las contradicciones de ese período. Además de ser parte de un escenario cultural, e implicar procesos de legitimación entre pares y hegemonías cambiantes, los concursos de arquitectura tuvieron un papel importante como violación de los procedimientos democráticos durante una época de persecución política y autoritarismo. En tal contexto, se anunció el concurso de diseño del Cuartel General del Segundo Ejército debido a una asociación entre el Ministerio de Guerra y el IAB São Paulo en 1964.⁶ El nuevo

⁵ Documentos encontrados en el Archivo del IAB en São Paulo.

⁶ El edicto para el concurso se publicó en diciembre de 1964, y los detalles se publicaron a principios del año siguiente. El edicto, publicado por el Ministerio de Guerra en asociación con el IAB, fue consultado en la colección propiedad del arquitecto Paulo Bastos.

cuartel general estaría ubicado junto a la Asamblea Legislativa, resultado de otra competencia más realizada en 1961 (Dedecca, 2012).

Aquí, cabe mencionar la importancia, en este momento en particular; de la sucursal de São Paulo del IAB, que estaba bajo el liderazgo de un grupo de miembros de ideas afines que eran, en parte, entusiastas del régimen militar. Presidido por Alberto Botti, el grupo había ganado una de las pocas elecciones tensas para la sucursal paulista del instituto, marcada por una disputa entre izquierda y derecha, con el grupo perdedor bajo el liderazgo de Carlos Millán, arquitecto vinculado a la izquierda católica y al Movimiento de Acción Popular (Matera, 2005). Siempre marcado por la centralidad de la agenda de afirmación profesional y de defensa de la profesión, el alineamiento del IAB con el régimen parece haber sido necesario en ese momento por dos razones: además de mantener un papel intermediario para las comisiones públicas, en concursos como el del Cuartel General del Ejército, el instituto también actuaría como un importante mediador en la defensa de arquitectos que habían sido arrestados o cuyas licencias profesionales habían sido revocadas. **7**

El jurado del concurso del cuartel general, compuesto por personal militar y arquitectos, **8** eligió entre veintiocho propuestas. El equipo ganador incluyó a los jóvenes arquitectos Paulo Bastos, Léo Bomfim Jr., Oscar Arine, Ubirajara Ribeiro y Paulo Sergio Souza e Silva. Cabe destacar que parte del equipo contaba con miembros del Partido Comunista de Brasil, y este hecho fue citado en una apelación realizada por uno de los concursantes en la candidatura, como recordó décadas después el arquitecto Paulo Bastos:

Ganamos el concurso y luego nos enteramos de que uno de los otros concursantes había recurrido al General Amaury Kruehl, comandante del entonces Segundo Ejército, y dijo que no podían ceder el proyecto a un equipo de comunistas. Además, Kruehl había preguntado: ¿Son arquitectos? Lo son. ¿Ganaron el concurso de arquitectura? Lo hicieron. Entonces, llevarán a cabo el proyecto (Rodrigues, 2008).

El general Kruehl, comandante del Segundo Ejército y, antes de eso, Ministro de Guerra del Presidente João Goulart, apoyó el golpe de Estado de 1964 enviando tropas desde São Paulo a Guanabara después de, según diversas interpretaciones, ceder y negociar con sus colegas y los líderes del golpe (Toledo, 1985). Según testimonios de compañeros soldados, el comandante era amigo y compañero del depuesto presidente João Goulart (Gaspari, 2002). Es importante tener en cuenta tal hecho dadas las aparentes contradicciones de que un régimen militar contratara arquitectos comunistas, uno que se había establecido, entre otras razones, para eliminarlos. La participación de Kruehl expone la necesidad de considerar a las fuerzas armadas como una entidad heterogénea y compleja dentro de sí misma (Martins Filho, 2019; Cunha, 2020). **9**

El programa de la competencia fue escrito en diciembre de 1964 por el IAB y el Ministerio de Guerra, pero, según las noticias, tardó dos meses en publicarse, solo después de “un entendimiento entre ambas partes.” En abril de 1965 se dieron a conocer los resultados y se exhibieron 28 trabajos en la sede del periódico Diários Associados. **10** En ese evento, el nuevo Ministro de Guerra, el General Costa e

7 Testimonio dado por Botti en un evento en IAB-SP en 2018; y también en una declaración de Alberto Botti a Rodrigo Kamimura (2016).

8 Coronel Augusto Osório, Mayor Hans Altenburg, Coronel José Barreto, y Mayor Maurício Moreira de las fuerzas armadas, y los arquitectos Ary de Queiroz, Salvador Candia, Israel Sancovski y Jon Maitrejean, este último expulsado de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU/USP) en 1968 por ser considerado subversivo, incluso sin pertenecer a ninguna organización política.

9 Documentos, tales como los edictos del concurso y el contrato firmado por el General Amaury Kruehl, fueron consultados en el estudio del arquitecto, archivo de Paulo Bastos.

10 Revista *Acrópole*, n.316

Silva (quien se convertiría en el próximo presidente de ese régimen) pronunció un discurso celebrando a los arquitectos (comunistas) premiados, llamándolos los “nuevos Niemeyers.” El General Krueel también destacó el buen trabajo y la asociación de este y la asociación del IAB en la ceremonia. Además del simbolismo del discurso de Costa e Silva, es importante señalar que los proyectos para el nuevo cuartel general de São Paulo se exhibieron por primera vez en la sede de un periódico, lo que parece ser decisivo sobre el papel de la prensa tanto en el apoyo al nuevo régimen como en la difusión del concurso de arquitectura como rostro de la modernidad del país. **11**

Lo que llama la atención, además, es el tipo de matices a los que estaban sujetas estas relaciones entre el poder establecido y quienes le prestaban servicios. En 1970, poco después de la inauguración del Cuartel General del Ejército de São Paulo, el arquitecto Paulo Bastos habría sido secuestrado por grupos paramilitares que buscaban comunistas. Su contacto previo y buena relación con el Segundo Ejército, una relación que se había fortalecido después de que fuera invitado a producir una serie de otros proyectos para las fuerzas armadas, incluido el premio otorgado por ellas en 1978 por sus servicios, **12** fue fundamental para que la familia lo localizara y recibiera ayuda para rescatarlo (Rodrigues, 2008). En 1975, año en que Bastos trabajó en muchas comisiones públicas y militares, su paradero volvió a ser desconocido durante varios días después de que hombres que se habían presentado como representantes de la OBAN lo sacaran de su oficina. Esto llevó a que su esposa presentara denuncias, llegando finalmente al Ministro General Figueiredo, entonces Jefe del Servicio Nacional de Inteligencia (SNI). **13**. Luego se aclaró que, efectivamente, Bastos y su colega Léo Bomfim Jr. habían sido arrestados y acusados y habían aparecido entre otros 19 acusados del PCB, incluido el congresista y miembro del comité central Marco Antônio Coelho, a través de la llamada *Operación Radar*. **14** Bastos, de hecho, había estado vinculado al partido desde 1960 y había brindado refugio en su casa a João Vilanova Artigas durante su clandestinidad, quien, además de ser su profesor, era un destacado miembro del partido. Además, ambos individuos también firmaron un manifiesto a principios de la década de 1980 por la “refundación” del PCB, a estas alturas fuertemente desmovilizado y fragmentado, con la perspectiva de reabrir el régimen y legalizar los partidos. Después de su arresto, Bomfim Jr., como tantos otros, se alejó de la militancia del partido **15**.

Durante la dictadura, el PCB tuvo una posición oficial de no hacer pública su evidente oposición (considerando que sus miembros eran blanco de la represión estatal desde el golpe de Estado de 1964) y el partido estableció en sus congresos también una lectura escénica de la historia que los llevó a una posición de apoyo al desarrollo de las fuerzas productivas, que llevaría al país a su revolución capitalista, y luego, en el futuro, a una social (Secco & Pricás, 2022). Considerando todo eso, como una fuerte “cultura política” dentro de los círculos de izquierda en ese momento, las posiciones de los arquitectos deben leerse con los matices que requieren. Bastos creía que su proyecto para el cuartel general mejoraba una institución nacional fundamental, el Ejército, “en cuanto a su validez y permanencia.” Condenó el ataque de la VPR de 1968 al edificio, enfatizando que lo motivaron conflictos momentáneos y que destruirían los esfuerzos arquitectónicos de “humanizar esa institución” con el diseño de un edificio militar “sin muros.” **16**

11 El evento fue transmitido por TV Tupi, y sus grabaciones se encuentran en la Cinemateca Brasileña.

12 Premio entregado a Paulo Bastos por miembros del Cuerpo de Bomberos Militares, archivo de Paulo Bastos.

13 El General Figueiredo se convertiría en Presidente de 1979 a 1985. Estos documentos atestiguan su persecución y se pueden encontrar en el Archivo Nacional, Ministerio de Justicia — Proceso DICOM n.53-424 - 03/04/1975, y registros en el Archivo del Departamento de Estado para el Orden Social y Político (DEOPS).

14 *Folha de S. Paulo*, 7 de mayo, 1975. Esta había sido una ofensiva contra el partido, iniciada durante el gobierno del General Geisel con el objetivo de eliminar finalmente a los comunistas, considerando el momento de inevitable crecimiento de la oposición en el Congreso y las primeras etapas de construcción del proceso de apertura. La operación había descubierto una imprenta clandestina del partido que operaba en el sótano de una casa de campo, debajo de una trampilla en el fondo de un tanque de agua, donde el periódico *Voz Operária* [La voz del trabajador] había sido producido (Gaspari, 2005).

15 Entrevista con Léo Bomfim Jr. realizada por el autor en 2019.

16 Revista *Acrópole*, n.351 (1968).

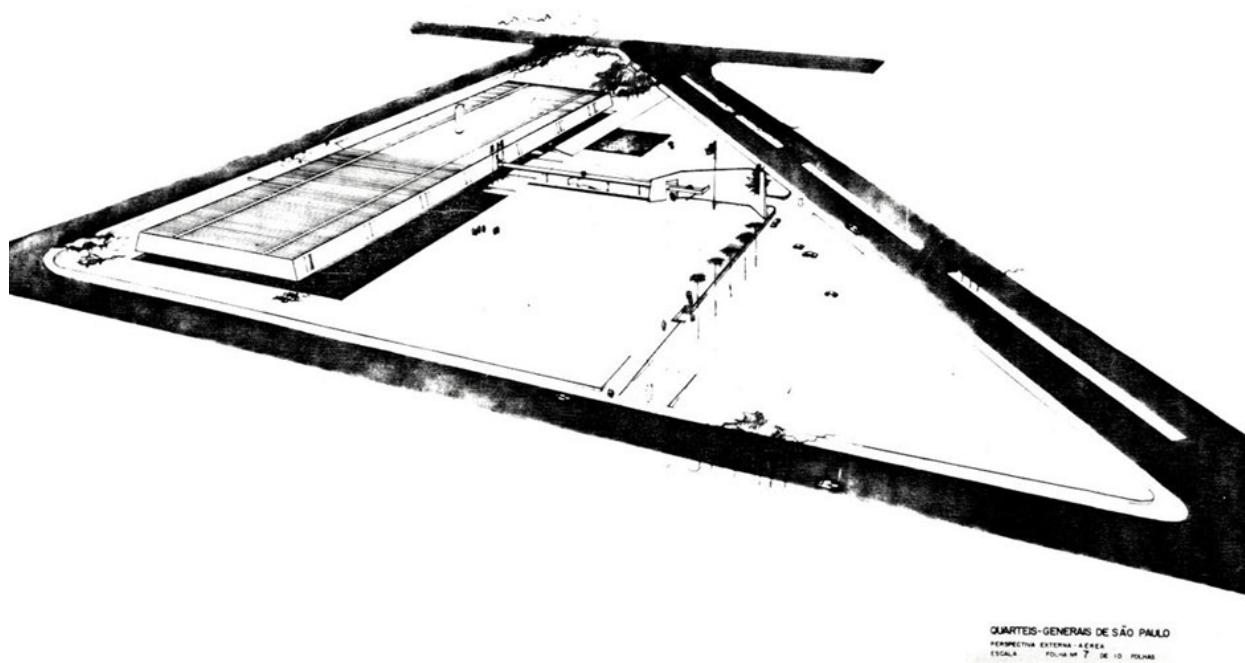


Figura 2. Cuartel General del Segundo Ejército, primer premio de dibujo en perspectiva (1965). Fuente: Archivo de Paulo Bastos.

Figura 3. Foto de la fachada interna del Cuartel General del Segundo Ejército (1969). Fuente: Archivo de Paulo Bastos.



EL DISEÑO DEL CUARTEL GENERAL DEL SEGUNDO EJÉRCITO: ENTRE LA ESTRATEGIA Y LA MONUMENTALIDAD

En el Cuartel General del Segundo Ejército, la arquitectura adquiere un significado histórico que va más allá de la representación del movimiento de desarrollo nacional en la producción brasileña moderna. En este caso, varias tramas de conflictos internos del régimen atraviesan la historia del edificio, desde el general Kruel defendiendo el resultado del concurso en 1965 hasta el nacimiento de la OBAN en 1969, poco después de su inauguración. En sus matices y contradicciones, esos momentos son constitutivos del edificio y su presencia en la ciudad.

Las actas del jurado del concurso, publicadas en la revista *Acrópole* No. 321 en 1965, destacan la claridad de la lógica espacial y volumétrica del proyecto y ensalzan

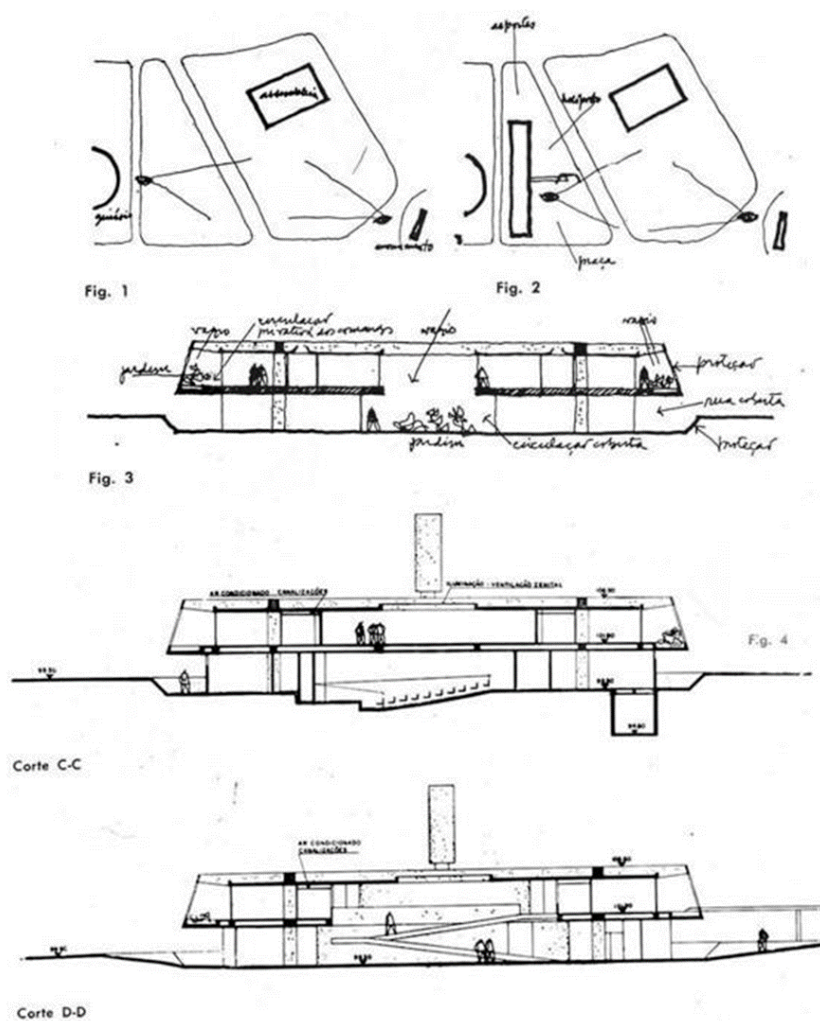


Figura 4. Bocetos de implementación considerando la posición de la sala de asambleas y el gimnasio, y las secciones transversales del edificio principal del cuartel general. La sección superior muestra la ubicación de los patios en la fachada superior, protegidos por el brise-soleil, así como el retranqueo inferior en relación con las pendientes. Fuente: Archivo de Paulo Bastos.

“[cómo] se coloca el bloque a lo largo del suelo, con una elegante pasarela y un muro monumental, la consiguiente definición de los espacios externos y el valor dado al efecto visual del Monumento *Bandeiras*”. Las premisas básicas que debían cumplir las inscripciones al concurso eran: “adaptación al paisaje, una estructura adecuada para la flexibilidad interna, monumentalidad y expresión artística ‘específica de un edificio de mando militar’, participación pública en ceremonias militares, funcionamiento introvertido, a salvo de cualquier interferencia externa y visión, los medios de defensa integrados en las características del conjunto.”

El proyecto ganador respondió a estas premisas reafirmando elementos como la separación y control inmediato entre el interior y el exterior; habilitado por taludes y terraplenes bajos. De este modo, se eliminó la necesidad de protección de muros perimetrales, lo que garantizó la defensa deseada del edificio a través de sus características intrínsecas. Un carácter dual afirmaba entonces el de ser discretamente monumental, encajar silenciosamente dentro de la composición del paisaje con los hitos construidos existentes, y al mismo tiempo enfatizarse en la composición general por su horizontalidad y perspectivas que se abren hacia otros puntos. (Figura 2, Figura 3, Figura 4 y Figura 5)

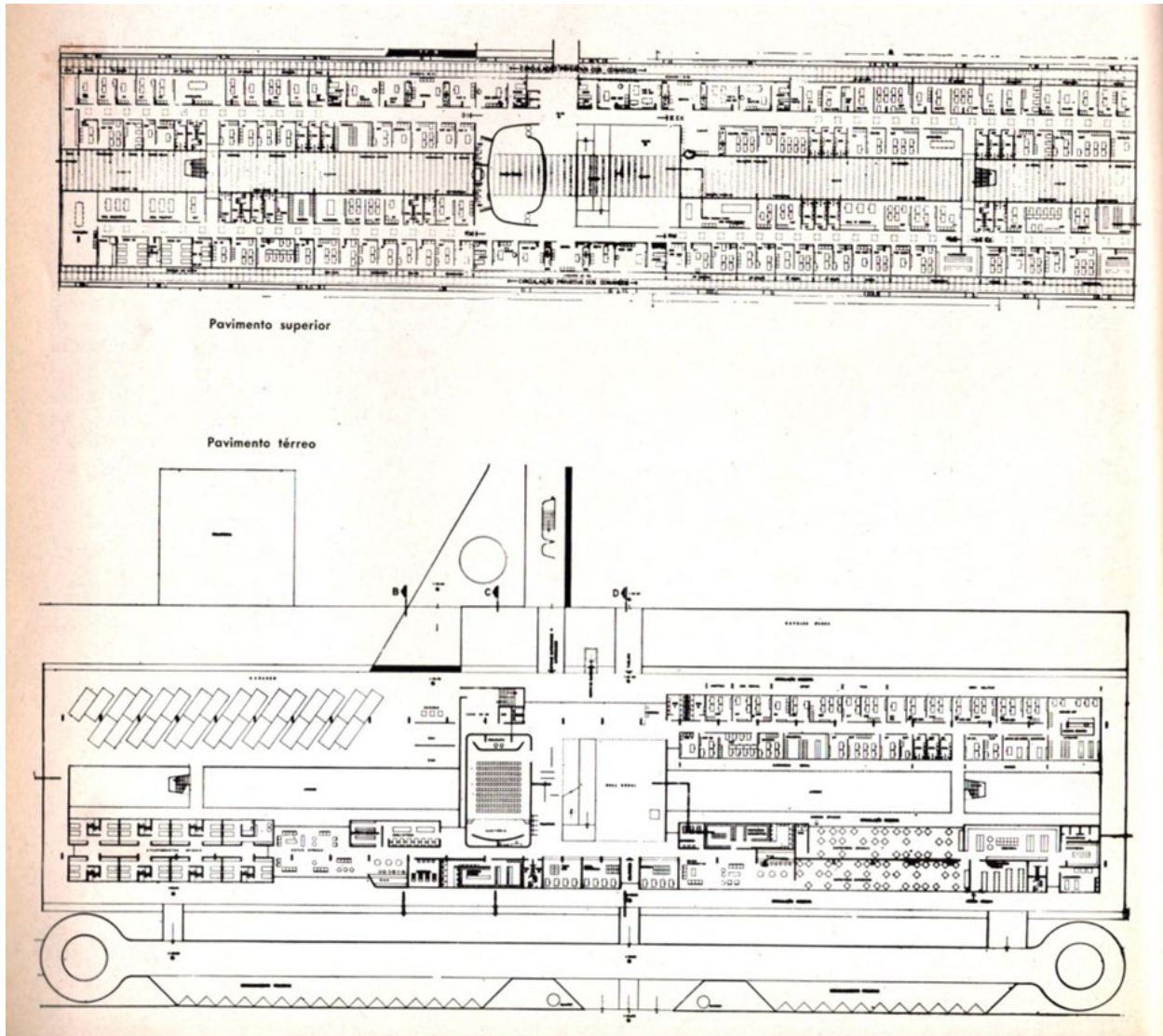


Figura 5. Planos de planta del edificio principal del cuartel general: piso superior y nivel inferior. Fuente: Revista Acrópole 321, 1965

De hecho, además de sus cualidades estratégicas, un procedimiento de diseño vital del cuartel general fue su diálogo con el complejo urbano en el que se insertó: la región del Parque Ibirapuera. Inaugurado en 1954 como parte de las celebraciones del aniversario n° 400 de la ciudad de São Paulo, el principal atractivo del parque fue el conjunto de edificios modernos diseñados por Oscar Niemeyer, ubicados a lo largo del paisaje. Construido antes de la construcción de Brasilia, este fue el grupo más grande de edificios del famoso arquitecto brasileño en ese momento. Además, la región alrededor del parque albergaba importantes espacios públicos como la Asamblea Legislativa y el gimnasio diseñado por el arquitecto y experto deportivo Ícaro de Castro Mello, que (como se mencionó anteriormente) se destacó por la horizontalidad del cuartel general. (Figura 6)

Una mirada a los otros premios refuerza las razones del jurado para elegir el proyecto ganador; especialmente considerando la relación entre el paisaje local y el enfoque de seguridad. El proyecto del segundo lugar propuso un edificio tradicional y moderno, destacando la austeridad del ejército como institución y dialogando con la estética de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, el edificio estaría



demasiado desprotegido. El tercer lugar, en cambio, presentó una solución brutalista y prefabricada en la que los muros exteriores del propio edificio establecían cierta protección, mientras que la planta baja permanecía abierta. Además de no resolver los problemas de seguridad, las dimensiones del edificio entraban en claro conflicto con el conjunto monumental de los edificios Ibirapuera.

Volviendo al proyecto de Paulo Bastos, aunque él y su equipo estuvieron inmersos en el estimado contexto de la llamada “Escuela de Arquitectura de São Paulo”, es posible notar una conexión consistente entre el diseño del Cuartel General del Segundo Ejército y la arquitectura de Oscar Niemeyer, combinando ciertos aspectos de diferentes fases y proyectos del arquitecto carioca.

En el cuartel general, el retroceso provocado por las pendientes que protegen el edificio y sirven como operación central de diseño, se supera con un acceso por una pasarela. Este acceso es el eje central definido por un dosel que se extiende desde el edificio principal hasta la plaza ceremonial pública, marcado por una forma excepcionalmente orgánica. Es un “muro-monumento” abierto y de hormigón en bruto, como se denomina en las actas del jurado y en las descripciones del arquitecto, que define el plano más alto del conjunto, marcando la entrada del cuartel general. Esta forma excepcional, particularmente las perspectivas y elevaciones del proyecto, recuerda la solución de Niemeyer para la Capilla del Palacio de Alvorada, la residencia presidencial en Brasilia. En el cuartel general, este muro-monumento es un elemento definitorio del edificio, a pesar de estar en su parte externa. La discreta

Figura 6. Parque Ibirapuera y el complejo de infraestructura pública que lo rodea. En la esquina inferior derecha, el gimnasio; arriba, el Cuartel General del Ejército y luego la sala de asambleas. Los museos Niemeyer se pueden observar fuera del parque. Fuente: Imagen aérea de la década de 1970.



Figura 7. Fotografía del recién inaugurado Cuartel General del Segundo Ejército (el gimnasio aparece inmediatamente detrás). Fuente: Archivo de Paulo Bastos.

Figura 8. Boceto del cuartel general con el muro-monumento, la marquesa y el edificio principal. Fuente: Archivo de Paulo Bastos.

monumentalidad de este complejo proporciona de alguna manera la organicidad formal que falta en el edificio principal. No es un muro curvo el que encierra un ambiente cerrado, como en la Capilla de la Alvorada, sino una estructura abierta diseñada como un monumento que define los espacios abiertos. El movimiento ascendente curvilíneo delineado por tal muro está directamente conectado con la cultura visual de la modernización brasileña que se estaba asentando en ese período. Aún así, lo que parece esencial aquí es una conexión simbólica flagrante entre el principal edificio militar del estado de São Paulo y la residencia presidencial en Brasilia, una conexión que se hace directamente a través de la arquitectura. (Figura 7 y Figura 8)

Dentro del edificio, la fachada inclinada de afuera hacia adentro se acerca formalmente al brise-soleil empleado por Niemeyer y Affonso Eduardo Reidy. Sin embargo, en el cuartel general de Bastos la sección transversal muestra una estructura sustancialmente diferente, ya que explota principalmente la luz de las losas en voladizo, con estructura rebajada, para dar cabida a las pendientes en el



Figura 9. Fotografía de una celebración militar en 1973 en la sede del Ejército de Ibirapuera. El muro-monumento define los espacios abiertos para los desfiles y le da un carácter monumental. Fuente: Archivo público del Estado de São Paulo.

nivel inferior, generando una discrepancia de niveles fundamentales para la solución que diferenciaba el proyecto de los de otros competidores. Por encima de la losa en voladizo, el nivel superior está revestido por paneles alternos de hormigón moldeado, que brindan sombra y protección a las áreas internas, con una franja ajardinada en el medio. Como se indicó dentro de las pautas del jurado, protegió el área interna y aportó unidad a todo el edificio, con su fachada definida por jardines y los elementos inclinados de concreto funcionando como brise-soleil y definiendo el plano externo de la fachada. Los arquitectos también aprovecharon el vocabulario militar para describir estos procedimientos de diseño, no solo implantándolo en una zanja, sino también a través del control y protección que brindan las fronteras abiertas entre el brise-soleil, asumiendo así la función de una casamata, una fortificación baja con estricto control sobre la comunicación con su exterior:

Más allá de su flagrante conexión simbólica con Brasilia, de la representación de la flamante posición de los militares con el gobierno central, e incluso más allá de su función como diseño estratégico para defender la dictadura, algunas de las características ambiguas del proyecto parecen ser precisamente lo que lo hace tan singular: una casamata sobre pilotes, una zanja dentro de un vano de losas en voladizo, una discreta monumentalidad. Un edificio extremadamente expuesto implantado en un vasto campo abierto, pero al mismo tiempo semienterrado, protegido, introvertido, definido como una fortificación sin muros. Este tipo de dualidad entre espacios de guerra y libertad se erige como una representación aguda de la modernización conservadora de ese momento (Figura 9).

CONCLUSIÓN

El caso del Cuartel General del Segundo Ejército es un nodo importante para reflexionar sobre las complejas relaciones entre arquitectura y política, especialmente bajo regímenes autoritarios. También ayuda a reflexionar sobre la arquitectura moderna en sí misma, las contradicciones inmanentes de sus objetos y las ambivalencias de las inversiones epistemológicas que la sustentan.

En lo que respecta al campo profesional de la arquitectura, este caso muestra cómo el Instituto de Arquitectos Brasileños tuvo un papel fundamental como fomentador de un ámbito cultural en el campo profesional y como mediador entre arquitectos e instituciones, especialmente al promover concursos de arquitectura. La competencia fue aquí, a la vez, un dispositivo vital de acceso democrático a una comisión pública y una forma de darle al contratista un vasto conjunto de opciones posibles para su representación simbólica, en ese caso, el régimen mismo. Por un lado, esto abrió un espacio para que esos arquitectos “subversivos” presentaran un diseño de edificio que consideraran representativo de la dignidad y la emancipación a través de su apertura y ética constructiva. Por otro lado, el régimen eligió esta misma estética para representar sus valores de seguridad y modernización conservadora a través de su sobriedad y austeridad. Aunque los concursos podrían haber ayudado a suavizar la tensión política en algunos casos, las contradicciones inmanentes dentro del objeto arquitectónico permanecen como testimonios de la época. En cuanto a los espacios abiertos de la explanada del cuartel general de Ibirapuera (y el optimismo de Bastos respecto a la posibilidad de humanizar al ejército a través de la arquitectura) vale la pena recordar a Michel Foucault (2000): “Por aterrador que sea un sistema dado, siempre quedan las posibilidades de resistencia, de desobediencia (...) Por otro lado, no hay nada que sea funcionalmente, por su propia naturaleza, absolutamente liberador. La libertad es una práctica.”

Para concluir, vale la pena recordar cómo se ha apropiado el edificio del Cuartel General Militar de São Paulo durante la última década. Desde 2015, los movimientos de extrema derecha comenzaron a celebrar públicamente al ejército como agente político, pidiendo una “intervención militar”; en otras palabras, otro golpe de Estado militar. El edificio del cuartel general se convirtió en uno de los lugares para manifestaciones públicas, especialmente con la aparición pública de un ex militar que luego se convertiría en presidente de Brasil. Al final de su mandato (2018-2022) (al darse cuenta de que no sería reelecto), se intensificaron las demandas golpistas de los extremistas, y en enero de 2023 se produjo un intento. Si bien se llevó a cabo una destrucción e invasión sin precedentes de los Palacios de Brasilia, se conservaron dos “palacios” modernos que sirvieron de refugio a los rebeldes conservadores: el Cuartel General Militar Central en Brasilia (diseñado por Oscar Niemeyer en 1969) y el Cuartel General de São Paulo en Ibirapuera. Ambos edificios se materializaron en líneas rígidas y ritmo estricto, creando una imagen de solidez y austeridad. Diseñados por comunistas, terminaron convirtiéndose en símbolos de otra “cultura política”: la voluntad antidemocrática de extrema derecha dentro del núcleo mismo del Estado nacional. (Figura 10)



La aparente contradicción entre arquitectura y política, revelada a través del caso del cuartel general de Paulo Bastos, es parte de un amplio contexto de la Guerra Fría Global, donde las identidades de la modernidad y las inversiones en modernización se enredaron con esperanzas de emancipación y soberanía o acuerdos y regímenes autoritarios. Los roles optimistas atribuidos a la arquitectura, especialmente dentro de una “estructura de sentimiento” de tendencia izquierdista, y en momentos de expectativas de desarrollo nacional como los primeros años de la década de 1960 en Brasil, fueron sometidos a una dura prueba cuando se enfrentaron a procesos de modernización conservadores. El caso del Cuartel General Militar de Ibirapuera es ilustrativo de cómo el diseño arquitectónico respondió e intervino en la organización interna del poder militar en Brasil, mientras que la dictadura utilizó el poder del arquitecto para ensamblar imaginarios de modernidad para buscar legitimidad simbólica. Tal análisis, entre varios otros casos del período, ayuda a recordar los límites de la autonomía de la arquitectura y su relación intrínseca y conflictiva con la política.

Figura 10. Manifestaciones de extrema derecha contra la democracia frente a la sede de São Paulo (2022), pidiendo a las fuerzas militares un nuevo golpe de Estado; la imagen evidencia el muro creado para separar la sede de la calle, creado después del ataque de la VPR contra el proyecto de Bastos. Fuente: Foto de Miguel Schincariol y Alan Santos.

Adorno, T.W. (2012). *Palestra sobre lírica e sociedade*. In. *Notas sobre literatura I*. São Paulo: Editora 34, 2012.

Avermaete, T. (2011). Architecture talks back: On the (im) possibilities of Designing a Critical Architectural Project. *SAJ - Serbian Architectural Journal*, 3(3), 214-225. <https://doi.org/10.5937/SAJ1103214A>

Berstein, S. (2009). *Por uma Cultura Política*. Rio de Janeiro: FGV.

Camargo, M. J. (2016). *Inventário dos bens culturais relativos ao Plano de Ação*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

do Governo Carvalho Pinto (1959-1963). *Revista CPC*, (21), 164-203. <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4466.v01esp21p164-203>

Cunha, P.R. (2020). *Militares e militância: Uma relação dialeticamente conflituosa*. São Paulo: Unesp.

Dedecca, P.G. (2012). *Sociabilidade, crítica e posição. O meio arquitetônico, as revistas especializadas e o debate do moderno em São Paulo (1945-1965)* [Master's Thesis]. University of São Paulo.

Foucault, M. (2000). Space, Knowledge and Power. In: Hays, M. (ed.) *Architecture Theory since 1968*. Cambridge: The MIT Press.

Gaspari, E. (2002). *A ditadura envergonhada*. São Paulo: Cia das Letras.

Gaspari, E. (2005). *A ditadura Encurralada*. São Paulo: Cia das Letras.

Gorelik, A. (2005). *Das vanguardas a Brasília: Cultura Urbana e Arquitetura na América Latina*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Kamimura, R. (2016). *O problema social da arquitetura e o processo de modernização em São Paulo: diálogos. 1945-1965* [PhD diss]. University of São Paulo.

Koury, A. P. (2013). A política urbana e a questão social: Quitandinha, o que restou? *Vitruvius: Arqtextos*, (159.03), ano 14. <https://vitruvius.com.br/revistas/read/arqtextos/14.159/4846>

Lucchese, M. C. & Rossetto, R. (2018). A política urbana no governo militar (1964-1985). In: Bonduki, N. (ed.) *A luta pela reforma urbana no Brasil: do Seminário de Habitação e Reforma Urbana ao Plano Diretor de São Paulo*. São Paulo: Instituto Casa da Cidade, pp.35-81

Napolitano, M. (2018). *1964: História do Regime Militar Brasileiro*. São Paulo: Ed. Contexto.

Napolitano, M. (2020). Desafios para a história nas encruzilhadas da memória: entre traumas e tabus. *História: Questões & Debates*, 68(01), 18-56. <http://dx.doi.org/10.5380/his.v68i1.67794>

Martins Filho, J. R. (2019). *O palácio e a caserna: a dinâmica militar das crises políticas na ditadura (1964-1969)*. São Paulo: Ed. Alameda.

Matera, S. (2005). *Carlos Millan: um estudo sobre a produção em arquitetura* [Master's Thesis]. University of São Paulo.

Patto Sá Motta, R. (2016). A estratégia de acomodação na ditadura brasileira e a influência da cultura política. *Revista Páginas*, 8(17), 9-25. <https://doi.org/10.35305/rp.v8i17.222>

Secco, L. & Pericás, L. (2022). *História do PCB*. Cotia, SP: Ateliê Editorial, 2022

Motta, R. P. S. (2018). Sobre as origens e motivações do Ato Institucional

5. *Revista Brasileira de História*, 38(79), 195-216. <https://doi.org/10.1590/1806-93472018v38n79-10>

Rodrigues, P.H. C. (2008). *A obra do arquiteto Paulo Bastos* [Master's Thesis]. University of São Paulo.

Toledo, C. N. (1985). *O governo Goulart e o Golpe de 1964*. São Paulo: Coleção Tudo é História. Paz e Terra.

Tafuri, M. (2011). Arquitetura e Historiografia. Uma Proposta de Método. In. *Designio: revista de história da arquitetura e do urbanismo. Revista Designio: Revista De Historia Da*, (11/12), 20-28. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/2966170/mod_resource/content/1/TAFURI_Arquitetura%20e%20Historiografia.pdf

Williams, R. (2011). *Cultura e Materialismo*. São Paulo: Editora Unesp,